

Carlos Usabiaga Ibáñez
**The Current State of Macroeconomics.
Leading Thinkers in Conversation**

Londres, MacMillan Press Ltd. y Nueva York, St. Martin's Press, Inc., 1999

Traducción castellana: **El Estado Actual de la Macroeconomía,**
Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2002

VICENTE DONOSO
Universidad Complutense de Madrid

En julio de 1982, Thomas Sargent declaró: “Mi predicción es que dentro de 15 años la macroeconomía va a parecer muy diferente de lo que parece ahora. Las perspectivas de cambio son hoy mucho mayores de lo que eran en 1965”. En el libro de A. Klammer (1984, pág. 79) que contiene las citadas palabras de Sargent: *Conversations with Economists*, que lleva el expresivo subtítulo “New Classical Economists and Their Opponents Speak Out on the Current Controversy in Macroeconomics”, puede apreciarse cómo estaba la situación hace algo más de quince años¹. A lo largo de once extensas entrevistas –complementadas con una introducción teórica y un resumen final– Klammer nos presenta la retórica de la profesión a comienzos de la década de los 80 del siglo XX. Eran los años de la nueva macroeconomía clásica triunfante, y sus grandes impulsores (Lucas y Sargent con el complemento de la nueva generación, representada por Townsend) constituyen el eje de la controversia, alrededor del cual giran las opiniones del resto de representantes de otras escuelas, desde los nekeynesianos de la antigua generación, pasando por los nekeynesianos jóvenes, los monetaristas, los neomarxistas y los institucionalistas.

Eran tiempos de aristas y contrastes, de etiquetas aceptadas o rechazadas con énfasis y orgullo, pero atravesados, en lo hondo, por una corriente de esperanza en el futuro de la ciencia económica, como testimonian las palabras de Sargent arriba citadas. Al recorrer hoy día esas páginas, sorprende además la franqueza, e incluso la crudeza, con que muchos de los entrevistados se expresan, sin que ello merme un cierto respeto de fondo por el oponente.

Sirvan algunos ejemplos entre otros posibles: “Economistas postkeynesianos, bien, no se si tomármelos en serio” (risas) (Lucas, pág. 35). “Esto ilustra la metodología de la economía positiva de Friedman que pienso que ha hecho mucho

(1) De modo complementario a lo que aquí se hace con Klammer (1984), puede verse en Malinvaud (2000) una comparación con el conocido libro de Snowdon y Vane (1999).

daño” (Tobin, pág. 105). Modigliani, sobre las expectativas racionales: “Yo opino que este enfoque es bastante absurdo... Casi diría que ofensivo” (pág. 123). Rapping, años atrás coautor de uno de los primeros y celebrados trabajos de Lucas, no tiene reparo en afirmar, desde su nueva posición de economista radical, a caballo del institucionalismo y el postkeynesianismo: “Francamente, no creo que los teóricos de las expectativas racionales estén en el mundo real” (pág. 234). Y Alan Blinder, que se autodefine como un “protestón”, va aún más lejos cuando opina sobre una cuestión que o bien se suele esquivar o bien se trata con todo miramiento, como es la posición política de algún colega: “Robert Barro procede del mismo entorno que yo (comunidad judía de los suburbios de Nueva York) y sin embargo es de extrema derecha” (pág. 154).

Francamente, como opinó en su día Mark Blaug, si un libro así no te fascina es que la economía no es lo tuyo. Y creo que es cierto. Por lo demás ¿qué economista de vocación no se siente intrigado por ver qué ocurrió, según la profecía de Sargent, quince años después? Pues bien, pasaron esos quince años, y un día Carlos Usabiaga, con la tesis doctoral aún fresca y apenas treinta, se echó un magnetofón al hombro, dejó Sevilla y se internó en algunas de las selvas universitarias mundialmente afamadas en busca de grandes elefantes blancos. Encontró nada menos que dieciocho (dos de ellos, Lucas y Sargent, antiguos conocidos de Klammer) y con valentía –porque hay que ser valiente para irse de caza mayor al Norte, siendo un joven profesor de un país del Sur–, y con no menor maestría –como demuestran el notable dominio de la literatura y la pertinencia de las preguntas–, confeccionó un libro que –según mi opinión y sin temor a parecer exagerado–, está entre los más significativos de un economista español de la última década, y al que cabe augurar una merecida repercusión internacional.

Consta la citada obra de una breve introducción, en la que el autor explica el objetivo y el modo de elaboración, y de tres partes con extensión y contenido diversos. En la primera parte, se transcriben las dieciocho conversaciones con otros tantos académicos destacados; en la segunda se ofrece una ordenación analítica de las respuestas, y finalmente en la tercera se contiene una extensísima bibliografía. Todo ello requiere una exposición más pausada.

Como he indicado antes, la primera parte se ha confeccionado con las dieciocho entrevistas que constituyen el grueso del libro. Dichas entrevistas se realizaron por Carlos Usabiaga sin someter previamente un guión a los entrevistados. Ello les concede una frescura e inmediatez que compensa con espontaneidad y transparencia retórica la posible pérdida de sistematicidad en algunas de las extensas y difíciles respuestas. De todos modos, se advierte en las conversaciones una estructura estable en torno a un núcleo de temas, referidos a algunos datos personales, la organización del sistema académico, la significatividad de las etiquetas de escuela, la exposición de sus contenidos, la confluencia y divergencia de los diversos enfoques teóricos, las líneas más relevantes de investigación desarrolladas por el autor, la importancia de las matemáticas y de los métodos estadísticos y econométricos, y las futuras líneas de desarrollo de la macroeconomía. Determinadas cuestiones más técnicas o singulares fueron expuestas sólo a los expertos correspondientes. Además, también se plantearon ciertas preguntas referidas al sistema académico español, a la situación económica y a la política económica de nuestro país, que se han publicado aparte, en Usabiaga (1998), por ser interesantes para el público local, pero prescindibles en la publicación internacio-

nal. Las entrevistas fueron revisadas por los propios interesados a comienzos de 1998, lo que explica que el lector pueda encontrarse en, algunos casos, con referencias bibliográficas posteriores a la fecha de realización.

Los profesores entrevistados enseñan, en el momento de la entrevista, en los siguientes lugares: nueve en Europa (cuatro en la LSE –Bean, Goodhart, Pissarides y Quah–, uno en el University College de Londres –Chick–, uno en el Birkbeck College de Londres –Snower–, uno en Oxford –Nickell–, uno en la Pompeu Fabra –Marcet– y uno en el Graduate Institute de Ginebra –Wyplosz–), ocho en los Estados Unidos (cuatro en la Northwestern University –Christiano, Eichenbaum, Eisner y Gordon–, dos en Chicago –Lucas y Sargent–, uno en Harvard –Alesina– y uno en la UCLA –Azariadis–), y uno en Israel (Universidad de Tel Aviv –Cukierman–). La representatividad de la muestra no es estadística –objetivo que no se pretende porque, en mi opinión, no sería congruente con los planteamientos y fines de la encuesta–, dado que hay un evidente sesgo hacia Estados Unidos, concretamente hacia Illinois, y hacia Inglaterra, específicamente a Londres; pero sí es ideológicamente significativa con algún matiz que se comentará más adelante.

Una primera realidad que constatará el lector es que todas las entrevistas, además de tener calidad, son interesantes, dentro de sus peculiaridades, entre las que cabe destacar el temperamento y la posición ideológica y científica del autor o la extensión del coloquio. El temperamento, en un sentido amplio, es muy importante en este tipo de ejercicios. Así, en mi personal opinión, tanto en el libro de Klammer (1984) como en el de Usabiaga que se está comentando, el confesadamente “tímido” Sargent produce entrevistas más interesantes y profundas que R. Lucas, siendo así que éste es unánimemente aceptado como el líder intelectual de los nuevos enfoques de la macro. Relacionado con el temperamento debe estar también el asunto de la extensión pues, por citar los extremos, la charla con Lucas ocupa cinco páginas mientras que las mantenidas con Christiano y con Quah abarcan veinticuatro cada una. Pero todas se leen con interés, casi con pasión, y si tuviera que recomendar algunas estaría en un aprieto, aunque quizás acabaría eligiendo las siguientes: Sargent, Marcet, Quah y Christiano, que se cuentan entre las claramente decantadas por las técnicas cuantitativas más sofisticadas; pero precisamente eso demuestra que, aun aquellas entrevistas más duras y más alejadas de la especialidad del lector, como son las cuatro indicadas en mi caso, no solamente no pierden atractivo, sino que tal vez lo acrecientan.

A diferencia de Klammer, Carlos Usabiaga ha preferido –con acierto– no ordenar las entrevistas por escuelas con el centro en la nueva macroeconomía clásica, sino simplemente por orden alfabético; esta decisión, aparentemente poco importante, revela sin embargo, un rasgo de bastante alcance: tres lustros después del libro de Arjo Klammer, el panorama de la macro está menos polarizado y las escuelas parecen tener menos sentido. La comparación de los subtítulos de ambas publicaciones confirma esta tesis: allí donde Klammer habla de “nuevos economistas clásicos y sus *adversarios*”, Usabiaga dice simplemente: “conversación con pensadores destacados”.

Puestos a valorar y a sugerir, me gustaría comentar dos puntos. El primero es que considero que hubiera sido útil encuadrar un poco mejor a los autores, dando algunos rasgos sistemáticos de su biografía personal; un tercio de página con

datos biográficos fundamentales –antepuestos a la primera pregunta en torno a su *currículum* docente– hubiera bastado para el propósito. El segundo comentario sería trivial si se limitara a observar que la lista ofrecida ni es completa ni es indiscutible; ambas afirmaciones no necesitan mucha prueba pues un académico informado sería capaz de ofrecer dieciocho nombres alternativos igual de relevantes, aunque no más completos que el elenco ofrecido en el libro. Para ser precisos, habría que decir dieciséis nombres, puesto que, en efecto, Lucas y Sargent no son fáciles de sustituir, y por eso son los únicos que, cotejando con Klamer (1984), repiten entrevista. No, mi petición no es tan vaga o tan superflua, y se concreta en que echo de menos algún representante de las corrientes menos principales, en un sentido más fuerte o paradigmático del que podría tener Victoria Chick: digamos, a título simplemente orientativo, ¿Paul Davidson para los postkeynesianos monetarios?, ¿John Römer para el marxismo analítico? o ¿Geoffrey Hodgson para el institucionalismo/evolucionismo? Como el espacio es, en cualquier caso, limitado, habría que elegir una o dos corrientes, pero creo que con ello se alcanzaría mejor el objetivo buscado por el autor de ofrecer “una muestra representativa” e “intentar tender un puente entre el lector y la frontera de la investigación en macroeconomía” [Usabiaga (1999), pág. 2].

La segunda parte del libro ofrece una ordenación temática de las respuestas. Dado que éstas van numeradas en cada entrevista, el autor las ha catalogado según diversas entradas que sirven para una lectura más sistemática. Las principales entradas que aparecen son las cuatro siguientes: 1) Sobre los autores; 2) Metodología, que se desagrega además en algunos items más concretos como “matemáticas” o “estadística y econometría”; 3) Teoría, que es la entrada más extensa y, en mi opinión, más interesante, donde además se incluyen también subepígrafes que remiten a casi todas las cuestiones discutidas en la macro en las últimas décadas; 4) Economía real, economía aplicada, política económica, dónde, entre otros tópicos, se pueden encontrar agrupadas las numerosas referencias a la economía de diversos países y áreas geográficas.

Dentro de lo opinable que son estas cuestiones, me gustaría sugerir lo siguiente: el subepígrafe “sistemas académicos” (pág. 294) tal vez no está bien situado en el apartado general 2) dedicado a la metodología. Igualmente opino que los subepígrafes referidos a “las principales contribuciones del entrevistado” e “intereses actuales en la investigación” (pág. 310) quizás se ubicarían mejor en el gran apartado 1) acerca de los autores, que podría concebirse de una manera más amplia e informativa. Por último, ayudaría a manejar el libro casi como un manual, el que se incorporase el número de página después del autor y del número de pregunta, con el fin de facilitar una localización más rápida.

Finalmente, la tercera parte de la obra incluye una amplísima bibliografía que se ha organizado en dos grandes secciones. La primera y más extensa contiene una exposición –yo diría que exhaustiva– de las publicaciones de cada entrevistado según el mismo orden alfabético mantenido para las entrevistas; la segunda, bajo el rótulo de “otras referencias”, incluye publicaciones de autores importantes no entrevistados, aunque en este caso sin afán de exhaustividad, lo que convertiría la tarea en irrealizable.

La sumaria presentación del contenido de la obra ya permite suponer que realizar un resumen que aspire a respetar las diversas posiciones personales es aventu-

ra destinada al fracaso, por las numerosas ramificaciones y matices que debería incorporar. Pues, si algo queda claro, cuando se lee el libro del profesor Usabiaga sobre el telón de fondo de Klammer (1984), es que la retórica de la profesión sigue bullendo, que las estrategias de persuasión de las distintas escuelas y grupos académicos divergen y que, al parecer, van a seguir divergiendo por mucho tiempo. Puede que para algunos colegas esto contradiga el concepto de ciencia –más o menos elaborado– que tengan en su cabeza; para otros, entre los que me cuento, es un signo de vitalidad, que se completa con otra nota, en mi opinión, optimista: se advierte progreso, evolución positiva, no obstante la persistencia de notorias diferencias. Sargent tenía razón, quince años después la macro parece distinta de lo que era, sólo que el avance se ha realizado –y esta es mi hipótesis que derivó del libro de Carlos Usabiaga– al nivel del metadiscurso y de los supuestos tácitos más que de las opiniones explícitas o del discurso manifiesto. Aun a riesgo de ser incompleto, me atrevería a describir el panorama con los siguientes trazos:

1) Ha pasado el periodo “revolucionario” de la NMC, como reconoce el propio Lucas (pág. 181). Atravesamos un tiempo que más bien se asemeja a “la ciencia normal” que diría Kuhn, en la medida en que cuestiones muy debatidas hace tres lustros, como la “hipótesis de las expectativas racionales”, se han sedimentado como substrato importante, aunque no excluyente, del discurso académico principal (véase la opinión de Marcet, por ejemplo, pág. 189).

2) Existe poco interés por las etiquetas de escuela, que tanto apasionaban tiempo atrás. La mayoría rechaza su utilidad o su significación, aunque puedan tener algún valor más orientativo que científico. Es más, diversos entrevistados subrayan la permeabilidad de los contornos de lo que antaño parecían reductos irreconciliables, como los nuevos keynesianos y los nuevos economistas clásicos; muchos de ellos transitan pacíficamente entre una y otra frontera, más atentos a la realidad que a los rótulos de grupo. Como dice Eichenbaum: “mi fuerza impulsora son los datos, no las etiquetas de escuela” (pág. 131). Y en la misma onda, Sargent realiza la siguiente afirmación, un tanto sorprendente viniendo de quien viene: “no me gusta la idea de que existe una escuela de Chicago” (pág. 253), cuando la exhibición de una impronta de escuela parecía tan relevante quince años atrás.

3) Todos los entrevistados realizan una defensa razonable de los métodos cuantitativos. La mayoría no piensa que exista un abuso de los instrumentos, sino que hay que considerar a las matemáticas y los métodos cuantitativos como herramientas para tratar los problemas sustantivos con mayor rigor, no para ahogarlos. Otra cuestión es que la práctica sea consecuente con estos propósitos. Por lo demás, hay una cierta coincidencia, certeramente expresada por la opinión del profesor Christiano (pág. 80), de que los años setenta y ochenta han aportado sobre todo una revolución de métodos e instrumentos más que de contenidos. Los problemas se parecen mucho a los de siempre, pero se han hecho más estrictas las exigencias de rigor y de precisión y los instrumentos que hay que manejar para satisfacerlas.

4) Tendencia a borrar la distinción entre macro y micro. Según lo expresa de modo conciso Pissarides (pág. 212), la citada distinción sería más una cuestión relacionada con los temas a tratar, que pueden referirse a aspectos más agregados o más individuales, antes que un asunto de métodos o técnicas. La gran mayoría de

entrevistados aceptan que hay que fundar en supuestos micro –sobre todo en el supuesto de conducta maximizadora de los agentes– las relaciones macro, aunque en este aspecto existen importantes matices y diferencias, dentro de un talante de mayor flexibilidad.

5) Se han moderado los discursos extremos en determinados aspectos de la política económica –por ejemplo, hipótesis de ineffectividad, neutralidad del dinero, radicalidad de la “crítica de Lucas”–, a través de un proceso que ha sido largo. El lector puede comprobarlo atendiendo a los matices que ya en Klamer (1984) introducen los mismos Lucas y Sargent, y la claridad con que se expresa, defendiendo la misma idea, Robert Townsend: “la nueva economía clásica, si puedo usar este término, no va de la mano de la ineffectividad de la política. La nueva economía clásica significa una estrategia de modelización que permite una variedad de resultados” entre los que cabe destacar “el resultado de que el dinero importa” (Klamer, pág. 85).

6) De todos modos, donde la multiplicidad es mayor, como cabía esperar, es precisamente en el contenido de las políticas económicas concretas. Además, cosa también esperable, se discrepa ampliamente en la valoración de Keynes y de sus distintas derivaciones que, a lo largo de la obra, son muchas: viejos keynesianos, nekeynesianos de la antigua y de la nueva generación, nuevos keynesianos, post-keynesianos. Los puntos de vista muy negativos de Lucas (págs. 180 y 181) y Sargent (pág. 258) son irreconciliables con los que representaba el recientemente fallecido R. Eisner (págs. 138 y 139) y economistas afines. Independientemente de las valoraciones, hay que indicar que quizás es éste el aspecto donde el libro de Carlos Usabiaga resulta más tributario de una cierta coyuntura teórica, al convertir el debate sobre Keynes y su significado en un eje recurrente y muy importante de las entrevistas, aunque sea muy comprensible que el intento de “matar al padre” suscite un lógico, y casi morboso interés, que a los ojos de bastantes macroeconomistas actuales puede parecer excesivo.

Por su propia naturaleza, un libro como el que se comenta sólo admite cambios menores en las sucesivas reimpresiones y ediciones. He sugerido ciertos detalles que podrían introducirse: unas líneas con datos biográficos más sistemáticos; reordenación de un par de ítems de los índices analíticos; completar con la bibliografía posterior que siempre aumentará la utilidad del libro; y también, aunque más difíciles de realizar, introducir algún autor importante de corrientes no principales o limar algunos coyunturalismos.

Todo eso para un posible futuro. Lo que queda en el presente es un libro magnífico, que se lee con pasión si uno tiene vocación de economista, que ayuda a abrir la mente a la par que ilustra de modo más agradable que un libro de texto convencional, y que resulta, además de todo esto, muy útil para la docencia, aun cuando no esté concebido primariamente para tal fin. Pues, en efecto, merced entre otras cosas, a la amplitud del contenido de las conversaciones y al soporte de los índices analíticos, permite organizar sistemáticamente la lectura y discusión de los temas más importantes de la economía de las últimas décadas, siendo un buen complemento al estudio más metódico de los manuales. En concreto, para los cursos superiores puede constituir un instrumento idóneo de apoyo a la enseñanza, y me atrevo a decir que, para ciertos cursos de postgrado, en combinación con Klamer (1984),

podría convertirse en lectura imprescindible. Todo ello queda además realzado por un abundante soporte bibliográfico que se va indicando casi en cada pregunta y que es la demostración del notable saber y de la maestría ya alcanzada en el tema por el profesor Carlos Usabiaga.

Es verdad que estamos en tiempos en que los medios de comunicación y la publicidad han quemado el lenguaje a fuerza de superlativos vacuos, pero, aun a riesgo de potenciar ese vicio, voy a manifestar que se trata de un libro *importantísimo*. Si el lector de estas líneas lo es también de la obra comentada, coincidirá conmigo en que, en la presente ocasión, está justificada la manía superlativa.

Antes de concluir, conviene añadir una nota final para indicar que la obra inglesa acaba de ver la luz, traducida al castellano, en Prensas Universitarias de Zaragoza. En dicha edición española, los editores han incluido dos Apéndices interesantes, elaborados por C. Usabiaga: uno primero “Economía, mercado de trabajo y sistema universitario Español: Conversaciones con destacados macroeconomistas”, en el que se recogen las opiniones de los entrevistados acerca de España, y que, como se advirtió más arriba, se excluyeron de la edición inglesa, por razones de conveniencia editorial; y un segundo apéndice de “Reflexiones sobre el estado actual de la macroeconomía”, donde el autor realiza una síntesis de sus principales ideas acerca del tópico que se discute.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Klamer, A. (1984): *Conversations with Economists. New Classical Economists and Their Opponents Speak Out on the Current Controversy in Macroeconomics*, Rowman & Allanheld, Totowa (New Jersey).
- Malinvaud, E. (2000): *The Current State of Macroeconomics. Leading Thinkers in Conversation*, The Economic Journal, vol. 110, núm. 467, noviembre. (Recensión del citado libro de C. Usabiaga).
- Snowdon, B. y H.R. Vane (1999): *Conversations with Leading Economists: Interpreting Modern Macroeconomics*, Edward Elgard, Aldershot.
- Usabiaga, C. (1998): *Economía, mercado de trabajo y sistema universitario español. Conversaciones con destacados macroeconomistas*, Documento de trabajo 98-15, Fedea, octubre.
- Usabiaga, C. (1999): *The Current State of Macroeconomics. Leading Thinkers in Conversation*, MacMillan Press Ltd., Londres y St. Martin's Press Inc., Nueva York.